

Ponencia XXIX SEMINARIO INTERNACIONAL: "LOS PARTIDOS Y LA NUEVA SOCIEDAD"

Dr. Ismael Blanco Martino

"NI MESÍAS NI DIOSES"

El tema que nos convoca, amerita una profunda reflexión ya que somos conscientes que se están gestando profundos cambios geopolíticos a nivel mundial que la unipolaridad y la hegemonía capitalista de EEUU, está muriendo, pero paradójicamente y en sus estertores se aferra a pervivir con el respaldo de Organismos Internacionales y alianzas como la OTAN, que no hacen más que desatar guerras y contribuir al desenlace de ese colapso mundial. Atacaron deliberadamente a la Federación de Rusia en territorio ucraniano, colocándolo al mundo entero al borde de una guerra nuclear genocida que acabe con la humanidad.

No estamos por fuera de esta realidad, por eso, no podemos permitir que la nueva extrema derecha en su expresión más fascista y solapada avance impunemente, "disfrazando" su discurso cínicamente, incorporando temas (como la seudo "defensa de derechos", el cambio climático, la defensa de los animales, entre otros), utilizando de manera perversa mecanismos propios de la "hegemonía Gramsciana" puesto del revés, convirtiendo su discurso en esperanzador, para conquistar mayorías electorales y conquistar el poder en defensa de una mal llamada "libertad", la cual no es más que prácticas de liberalismo económico, expoliación y pauperización de economías con degradación social.

La derecha impone siempre un modelo económico netamente neoliberal y conservador con una tendencia hacia la radicalización de derecha, llegando un día si y otra también al éxtasis fascista y a la debilitación del Estado Social de Derecho, donde pueda que vaya quedando. La renovada cara de las transnacionales y corporaciones representadas en Trump; Davos y Soros entre otros, rompen sus propias reglas de dominación financiera para evitar o ralentizar la caída de su propio mundo. Las unilaterales imposiciones tributarias desmedidas como recientemente a Brasil e India es una muestra de ello.

El empuje socialdemócrata vacío y diluyente de las masas y los llamados progresismos se han venido convirtiendo en una caricatura y nada tiene que ver con la "libertad del hombre y del ciudadano" inspirador de la primera revolución humanista porque no generan las condiciones socioeconómicas para que esa libertad impere. La segunda ola de progresismos -si es que pudiésemos definirla

así-, apenas remontó un vuelo de perdiz, y ha caído y viene cayendo en trampas y desvíos imperdonables, donde el permanente titubeo, la constante duda y vacilación, sumados a la falta de audacia, nunca es transformadora y menos revolucionaria, lejos se esta de aquello que planteaba Lenin en los momentos más complejos de la Revolución Bolchevique de *“mejor menos, pero mejor”*.

Todo esto ocurre en modelos de sociedades denominados por **Colin Crouch** como *“postdemocracia”*, en las que la democracia mantiene solamente los mecanismos formales para elegir a los gobernantes, pero sin esencia por abandono del Estado de los intereses de las mayorías, perdiendo los valores propios, desplazando su ejercicio a otros interlocutores. Tenemos gobiernos electos por la ciudadanía, pero que responden a “élites empresariales”, que son quienes mandan y se benefician del sistema.

A fines del Siglo XX, conservadores y socialdemócratas, se “parecieron demasiado” en sus discursos, instalando una dinámica de funcionamiento desmotivadora para el electorado, desalentándolo. La derecha, y extrema derecha, optaron por renovar su estrategia con “discursos esperanzadores”, y de esta forma alcanzaron el gobierno en varios países.

La izquierda se retrajo y, moderó su discurso dejando de lado el sustento ideológico y esto no satisfizo a nadie. Ante el desplazamiento y abandono de las ideas de izquierda la clase trabajadora, desmotivada se desinteresó en lo político.

Vivimos tiempos convulcionados, y esto obliga a las fuerzas políticas de izquierda a ser pertinentes con esta realidad y a redireccionarnos hacia **nuevos paradigmas, acordes a las necesidades que deben ser atendidas de cara al Siglo XXI.**

Estoy convencido que debemos volver y reivindicar los profundos conceptos históricos proclamados en la “Revolución Francesa del Siglo XVIII, de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, sumados a estos el Principio de la Solidaridad , cuya construcción surge con el pensamiento de la Doctrina Socialista del Siglo IXX, los cuales al día de hoy no se han cumplido, a pesar de su plena vigencia, porque no se han materializado en su real alcance, quedando como meros enunciados olvidados en la historia, a pesar de constituir conceptos ideológicos profundos y verdaderamente revolucionarios, que garantizan los valores del Republicanismo auténtico, en su más acabada acepción y el ejercicio de la Democracia Plena, en todo su alcance, sin que la misma sea un mero eslogan.

Para categorizar los tiempos que corren, tomo como referente a **Zigmunt Bauman**, el brillante filósofo polaco lo cataloga de **“interregno histórico”, es decir, de un período de confusión, en donde prima un aferrarse a las formas más hegemónicas del poder.**

Tenemos a un Trump, plantando poderosos buques en forma amenazante frente a la costa de Venezuela y ante esto, ¿Cuál ha sido la respuesta? Sólo Moscú se da cuenta de la maniobra y envía dos poderosos barcos para proteger a un país hermano. Sólo los gobiernos de China y Brasil alzan sus voces de protestas y acciones. Petro convoca a cancilleres y su voz nos replica. ¿Qué pasa con nosotros, con nuestras fuerzas políticas de izquierda del continente; con los latinoamericanos que ni siquiera somos capaces de denunciar un claro acto avasallamiento a la soberanía Venezolana? ¿Acaso no rompe los ojos del más distraído que **“el combate al narcotráfico”** que aducen los yankis no es más que una burda excusa para plantar pío firme en nuestro continente?. El Presidente Maduro no es funcional al poder hegemónico, pero pocos reaccionan con potencia ante la flagrante agresión. Países BRICS y los firmes de siempre se baten al Imperio.

A esta indiferencia, o apatía **Zygmunt Bauman** la denomina **“modernidad líquida”**, ve falta de compromiso de **la sociedad, que se torna en fluida y volátil**, sin sustento a partir de la desmotivación. En su Tesis analiza las causas apelando a los postulados y pensamiento del brillante filósofo Italiano, **Antonio Gramsci**, quien pudo constatar, a partir de la observación de la realidad que lo rodeaba, que al igual que en estos tiempos, había un mundo que estaba desapareciendo. Nos dice: **“El viejo mundo se muere y el nuevo tarda en aparecer y en ese claroscuro surgen los monstruos”**.

Bauman entiende que los monstruos de estos tiempos de “modernidad líquida” surgen a partir de **“el fin de la era del compromiso mutuo”**, de la decadencia de valores en los que **“el espacio de lo público retrocede y se impone el individualismo que corroe y desintegra el concepto de ciudadanía”**. Hay un desplazamiento del poder del Estado por falta de uso eficiente del mismo y como resultado **“Nuestra sociedad ha hecho de la desafección una parte obligatoria de las ocupaciones vitales”** concluyendo acertadamente en su ensayo que **“Ser crítico está aceptado, pero...”**, todo está bien mientras no se pase de allí.

Bauman ve un estado real de paradoja de la realidad en esta modernidad líquida en la que lo individual se pone por sobre lo social, o lo colectivo, en la que los individuos ante la falta de respuesta del Estado, se desorientan y se tornan incapaces de generar verdaderos cambios y transformaciones de su propia realidad lo que genera frustración y ante esto la derecha se fortalece.

De esto se trata el "interregno histórico" en el que vivimos, de la nada misma... Es un estado de **confusión e incertidumbre, de falta de compromiso, que observa Bauman, y por eso, al igual que lo sostuvo Gramsci, para salir de ese estado hay que volver a la lucha por "la hegemonía cultural".** Lo que se necesita es más educación, más conciencia y más diálogo social, estas son las tres herramientas fundamentales para poder diseñar una ética interna de los Estados y a su vez una ética global para abordar los problemas sociales que hoy se ha perdido. Para esto es condición sine qua non que los partidos de izquierda se propongan las transformaciones de las actuales circunstancias asuman y debatan, que no se está haciendo pie en los factores que hacen a la pertinencia con las sociedades que hoy optan por las derechas y los fenómenos de políticos outsiders, que no son otros que catalizadores por derecha y por fascismo del descontento popular.

El bloque conservador está más sólido. El Movimiento Popular por las razones expuestas ha perdido preminencia y liderazgo. La reacción condescendiente de los cambios producidos en lo que se llamo la "Ola Progresista" previó mecanismos para que el veneno y ponzoña aletargara y adormeciera la pulsión de cambio en la hipótesis de una segunda respuesta.

Occidente en su geopolítica es más de lo mismo, pero esclerótico y decrepito, sin embargo se presenta una extrema derecha que avanza.

Desde **Besnoit en la década de los 60** a la fecha, poco a poco -salvo y porque no lo necesitaba en los '70 pues imperaba en la mayoría de América Latina regímenes de tipo fascista-, ha ido avanzando a son del error propio y no forzado de los gobiernos populares.

A través del control total y aplanador de los Medios de Comunicación (Propaganda), dominan la agenda política fundamentalmente explotando contradicciones cuando no algunas claudicaciones programáticas y defecciones que las habido y muchas; tuercen descaradamente su discurso haciendo suyas nuestras metas; incorporan a los "inmigrantes" como tema cuando todos sabemos que los desprecian y los tratan como

ciudadanos de tercera categoría; incorporan temas ecológicos cuando sus sostenedores hacen explotar ecosistemas completos; machacan al modo más goebbeliano vocablos, expresiones y discursos los cuales en nada creen pero son sí instrumentos eficaces para consolidar la atención de las masas.

Hoy las grandes decisiones globales se toman en, Washington, Davos o Bruselas, fraccionando las políticas de integración en su más amplio alcance, quieren imponer un modelo de “post democracia” decadente, las grandes corporaciones gobiernan al mundo y la democracia pasó a ser una palabra carente de contenido.

Es hora de tomar conciencia y analizar las causas de este peligroso desplazamiento de las fuerzas de izquierda en el mundo que facilita el avance del fascismo en todas sus expresiones.

Es claro que en los últimos años se fue perdiendo el perfil de izquierda ideológico, se dejó de lado un proyecto progresista auténtico y se desató un caos a nivel global.

Es hora de construir un nuevo paradigma de izquierda de cara al siglo XXI, reformuladando la economía redistributiva interna de los Estados y corriéndola en todos aquellos aspectos que la hacen impracticable, para tratar de reestablecer el equilibrio en este. Nos preguntamos: ¿Lograremos poner freno a este caos global ? ¿Podremos poner fin a este desborde de poderío hegemónico que no se resigna a aceptar que el mundo avanza hacia una multipolaridad que se consolida? ¿Finalizará la guerra genocida desatada por Israel contra la población palestina?

El descontento es un claro símbolo de estos tiempos, y la respuesta fue errónea pues indignarse no basta. Un giro a la derecha es una derrota y no solamente electoral.

El verdadero objetivo de una fuerza política de izquierda no debería ser limitarse a disminuir los graves problemas mediante políticas sociales únicamente, sino que se debe analizar además las causas de porqué se producen los desequilibrios y erradicarlos.

No tenemos dudas que el Estado social redistributivo es la base de la propuesta política de la izquierda, porque consagra los valores democráticos donde la solidaridad juega un punto clave. Se deben establecer mecanismos políticos que se traducen en políticas fiscales redistributivas que sean pertinentes con la población. No es posible que las multinacionales se sigan enriqueciendo sin que se le impongan gravámenes, mientras

que a los trabajadores se los castigue a mansalva con tributos a sus ingresos, porque terminan ellos financiando al sistema en base a recorte los subsidios a los más desfavorecidos, mientras que la pobreza infantil crece, no debemos olvidar que es América Latina y el Caribe es el continente donde existe la mayor desigualdad entre las personas.

Los modelos equivocados atentan contra los verdaderos cambios. Los sistemas y las democracias funcionan cuando los desfavorecidos no son la mayoría

Finalmente, y como consigna, para lograr la transformación que las sociedades reclaman, la izquierda debe recuperar su discurso claro, el que nunca debió abandonar y también erradicar personalismos, entronizaciones, nepotismos y cualquier desviación que nada tienen que ver con el pensamiento emancipador y revolucionario.

Los pueblos esperan respuestas de organizaciones transformadoras de la sociedad con justicia social, no esperan ni Mesías ni Dioses.